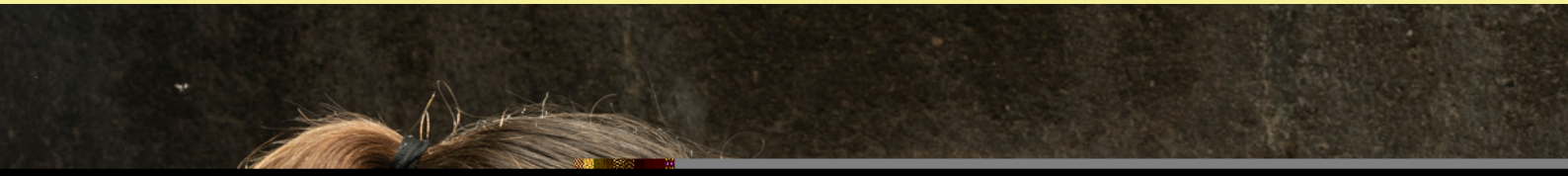
LA TAJEA

MAYO
49
2022

GOTEO DE CULTURA



REVISTA CULTURAL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE SAN MIGUEL DE ABONA

LA TAJEA

EDITA
Ilustre Ayto. de San Miguel de Abona
Ctra. a Los Abrigos, 30 - 38620
www.sanmigueldeabona.es
cultura@sanmigueldeabona.org

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN
Concejalía de Cultura

DISEÑO
Endémica Estudio

FOTOGRAFÍA DE PORTADA
Paula con oveja (Juanmi Alemany)

DEPÓSITO LEGAL
TF 937/2002

EDICIÓN SOSTENIBLE
Este número ha sido impreso en papel reciclado y con número de copias físicas limitadas.

EJEMPLAR GRATUITO

"La Tajea no hace necesariamente suyos las opinones y los criterios expresados por sus colaboradores. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial (Concejalía de Cultura.)".

Contenido

5 Thor Heyerdahl en Tenerife. Una estrella fugaz en el firmamento de Canarias
Por Dolores G. Delgado Miranda y Manuel Almenara Rosalez

8 LACASMI. Cooperativa agrícola San Miguel
Por Samuel Brito Renstead

10 El personaje: Doña Eusebia
Por Jose Manuel Pitti.

12 El patrimonio cultural de San Miguel de Abona
Por Iván González Gómez.

15 El bucio, la caracola o la bocina y la censura. Islas Canarias siglos XVIII, XIX y XX
Por María de La Luz

18 Algunos juegos escolares de niños en el San Miguel de la década de los cincuenta
Por Miguel Ángel Hernández González

21 Las tuneras más allá de alimentarnos: sobre juegos infantiles y usos simbólicos de esta planta
Por Antonio C. Perdomo Molina

25 Don Juan Bethencourt Alfonso: un hombre bueno
Por Francisco Osorio Acevedo

27 Don Martín González, alferez de milicias y primer oficial sanmiguelero
Por Octavio Rodríguez Delgado

30 Bibliografía y notas al píe
Listado de artículos

Presentación

Llega un nuevo número de La Tajea; una Tajea por la que transcurre historia, cultura y tradición. Una herramienta fundamental para la divulgación de nuestra identidad; un documento institucional de referencia, no sólo en nuestro municipio sino también en Canarias.

La Tajea cuenta, una vez más, con la colaboración de grandes investigadores, escritores, profesionales y vecinos y vecinas que plasman en estas páginas la riqueza de lo nuestro. En esta ocasión, nos deleitamos con las palabras y los textos de Dolores Delgado Miranda, Manuel Almenara Rosales, Samuel Brito Renstead, José Manuel Pitti, Iván González Gómez, María de la Luz, Miguel Ángel Hernández González, Antonio C. Perdomo Molina, Francisco Osorio Acevedo y Octavio Rodríguez Delgado.

A disfrutar de esta cuadragésima novena edición de La Tajea.

Arturo E. González Hernández
Alcalde-Presidente

Thor Heyerdahl en Tenerife. Una estrella fugaz en el firmamento de Canarias.

A Jacqueline Beer Heyerdahl (viuda de Thor Heyerdahl) por la inestimable información personal ofrecida.

DOLORES G. DELGADO MIRANDA
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA Y BIOANTROPOLOGÍA CANARIA / INSTITUTO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS EN MOMIAS (IECIM)

MANUEL ALMENARA ROSALES

Thor Heyerdahl (1914-2002) gran humanista, navegante intrépido y explorador que en 1947 organiza la famosa expedición Kon-Tiki; recorrió más de 8.000 km por el Océano Pacífico en una balsa de troncos unidos con sogas de juncos, desde Perú hasta las Islas de las Tuamoutú (archipiélago de la Polinesia francesa) demostrando la hipótesis de como antiguos peruanos hubieran podido llegar a la Polinesia con la utilización de las corrientes y vientos marinos. De esta hazaña Thor grabó un reportaje cinematográfico, recibiendo en 1952 un óscar al Mejor Documental, figurilla que se encuentra depositada en el Museo Kon-tiki de Oslo (Noruega).

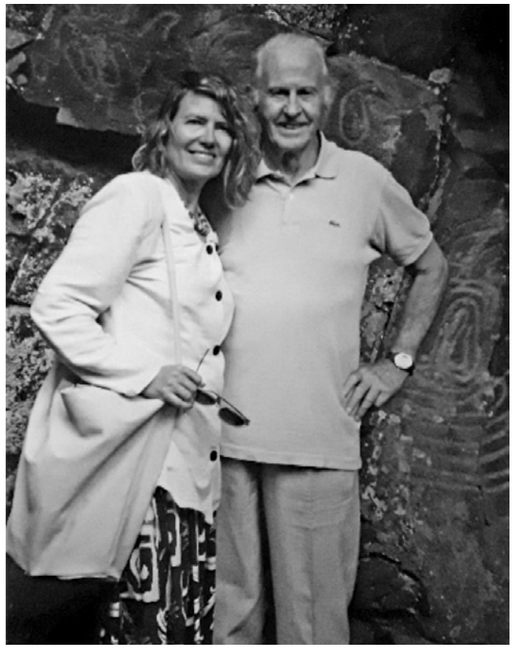


FOTO 1: JACQUELINE BEER Y THOR HEYERDAHL. LA ZARZA (LA PALMA)

ESPÍRITU AVENTURERO

El espíritu inquieto de Heyerdahl le hace emprender nuevas expediciones como la de Las Galápagos (1952-1953), islas que se encuentran a más de 1.000 km. de la costa de América del Sur. En esta ocasión viajó con arqueólogos noruegos (Erik k. Reed y Arne Skjølsvold) para demostrar que éstas islas ya habían sido pobladas con anterioridad a la llegada de los europeos. Los materiales hallados, más de 1.500 fragmentos cerámicos de los que se calcularon más de un centenar de vasos preincaicos pertenecientes a las culturas de Ecuador y Perú principalmente, se hayan depositados en el Smithsonian Museum de Estados Unidos.

En los años 1955-56 junto a un grupo más amplio de arqueólogos de diferentes nacionalidades (Arne Skjølsvold (Noruega), Gonzalo Figueroa (Chile), Edwin N. Ferdon, William T. Mulloy y Carlyle S. Smith (EE. UU), Thor llega a la Isla de Pascua, en la que excavó un moai de grandes dimensiones además de estudiar los petroglifos existentes y varios yacimientos anexos. Después de más de 70 años de su teoría sobre los viajes marítimos por el Pacífico de este a oeste, se han publicado los resultados del estudio de

FOTO 2: THOR OBSERVA ATENTAMENTE COMO ISIDORO REALIZA UNA CUERDA DE JUNCO.

genomas a través de pruebas de ADN, sobre restos de antiguos habitantes de la Polinesia (Revista Nature) en ellos se observan cruces entre amerindios y polinesios ratificando la intuitiva teoría por la Universidad de Stanfford que tanta oposición tuvo, dándole la razón después de su fallecimiento.

SIGUIENTES VIAJES

El siguiente hito que se planteó Thor, fue comprobar la posibilidad de contactos entre las poblaciones de los dos lados del Atlántico, para ello construye las balsas Ra y Ra II, para demostrar que poblaciones africanas podían haber navegado hasta América. Lo que consigue en 1970 cuando tras 59 días de navegación, saliendo desde el puerto de Safi (Marruecos) cruza el Océano Atlántico llegando a la Isla de Barbados en las Antillas con el Ra II. Por la producción de un documental sobre las dos expediciones Ra, Thor Heyerdahl y Lennart Ehrenborg reciben en 1972 una nominación al Oscar. Algunos años más tarde, entre 1978-1979 se embarca en otra expedición, la Tigris y mantiene que "los mares y océanos eran vías de comunicación más que barreras entre las antiguas civilizaciones". Así como que el junco de Mesopotamia era tan adecuado para la navegación como el papiro egipcio, por lo que era probable que los sumerios realizaran viajes al Valle del Indo (hoy Pakistán) por el Océano Índico o el Mar Rojo.

Ya en 1983-1984 viaja al archipiélago de Las Islas Maldivas (Océano Índico) invitado por el presidente de la nación Maumoon Abdul Gayoom, para investigar junto a un grupo de cuatro arqueólogos, el hallazgo de un montículo de piedras de grandes dimensiones como el Fua Mulaku, un templo solar en el atolón de Gaaf y unas estatuas de posible origen budista que habían sido halladas de época anterior a la ley islámica, lo que demostraba que los navegantes asiáticos de la antigüedad habían tenido contacto con las islas de Coral, antes de la llegada de Vasco de Gama o de los árabes. Revelando que "el budismo logró una posición firme en estas remotas islas (Thor Heyerdahl)", además de obtener evidencias de una civilización prehistórica como símbolos solares y estelas grabadas en piedra.

Como conocedor de la importancia de la biodiversidad en los sistemas agroecológicos, T. Heyerdahl en 1956 había salvado una única vaina del último árbol moribundo que quedaba en el cráter de Rano Kau (Isla de Pascua), llevando estas semillas para su tratamiento en el Jardín Botánico de Gottemborg, gracias a ello se reintroduce en la isla de Pascua a finales de la década de los años 80´ el árbol del toromiro (Sophora toromiro), especie endémica.

Entre 1988 a 1992, Thor junto con el arqueólogo peruano Walter Alva, que ya había descubierto las Tumbas reales en Sipán, realiza unas excavaciones en Túcume (Perú) en el complejo de 26 estructuras piramidales, se hallaron objetos como remos ceremoniales o relieves de hombres-pájaro similares a los de la Isla de Pascua, lo que afianzaban la teoría de la relación entre ambos lugares. Tras este extenso bagaje de conocimientos y experiencias, Thor llega a Canarias en 1990 y posteriormente se asienta en Tenerife, concretamente en el municipio de Güimar, donde vive con su esposa Jaqueline Beer, pasando casi inadvertido por la población canaria (Foto 1).

TEORÍAS

Sus valientes teorías fueron acompañadas de duras críticas a lo largo de toda su vida y en Tenerife, con la creación del hoy famoso Parque Etnográfico de las Pirámides de Güimar junto a su amigo Fred Olsen no podía ser menos, la polémica estaba servida. ¿Podrían éstas pirámides estar construidas antes de la colonización?

Aquí no se aceptaron sus teorías ni siquiera las rebatieron, simplemente las condenaron y lo tacharon de intruso en esta hermética caja de la arqueología en Canarias y de Tenerife en particular. Su estancia en la isla se diluyó entre polémicas y demás controversias por la mayoría de sus hipótesis que eran solo eso, ideas que se exponen para rebatir o argumentar, desaprovechando sus amplios conocimientos etnográficos.

En definitiva, hablamos de un hombre conocido mundialmente por la difusión antropológica de sus ya mencionadas expediciones, sencillo de espíritu, que se sentía igual de cómodo con un jefe de estado que como con un humilde pescador de San Andrés.

Siendo informado Thor, que vivía en la isla de Tenerife un artesano que trabajaba el junco (confeccionando cuerdas y artes de pesca) este fue visitado por Thor en su casa del barrio santacrucero de San Andrés, era el antiguo pescador D. Isidoro Torres Díaz, conocido por los tambores de junco para pescar morenas (Foto 2).

Tampoco debemos olvidar al Thor Heyerdahl escritor, que con sus libros ha dejado una extensa bibliografía en varios idiomas de sus viajes y del conocimiento etnográfico y antropológico a lo largo del mundo. Hemos hablado de un hombre espontáneo al trato de los que lo conocieron, un noruego amable que se acabó enamorando de esta isla y vivió en ella algo más de 10 años en compañía de su esposa Jacqueline. Un personaje emblemático, una figura relevante para las investigaciones antropológicas, que no fue aceptado por la comunidad científica en Canarias y por consiguiente, vetado para aquellos amantes de las aventuras en la naturaleza que les hubiese gustado conocerlo mejor en los medios divulgativos de las Islas, una pena. Estas y muchas anécdotas más que no caben en estas páginas hemos tenidos la gran suerte de conocer gracias a su viuda, que tan encantadora y amablemente nos ha transmitido.

Ahora que se cumple en abril de este 2022, los 20 años de su desaparición, así como el 75 aniversario de la expedición de la Kon-tiki. Sirva este pequeño homenaje para recordar a este hombre extraordinario y universal.

FOTO: EXTERIORES DE LA COOPERATIVA AGRÍCOLA SAN MIGUEL

LACASMI. Cooperativa agrícola San Miguel.

Primera cooperativa de papas en Canarias.

SAMUEL BRITO RENSTEAD
PERIODISTA

Corre el año 1959. En el municipio de San Miguel se crea la Cooperativa Agrícola San Miguel como una iniciativa de un grupo de agricultores de papas. Éstos, cansados de estar en manos de intermediarios, deciden agruparse para comercializar su producto: la papa. La constitución de esta cooperativa se realiza en el Casino de San Miguel.

Al principio, esta cooperativa inicia su andadura en varios salones privados en las inmediaciones del casco de San Miguel, donde se recogían las cosechas para luego venderse. Más adelante, en la década de los sesenta, se compra un solar en la carretera general, para la construcción de las instalaciones actuales. De esta forma, se construye la planta a nivel de la carretera general.

LaCasmi, como se conoce comúnmente, se convierte en la primera cooperativa de papas en Canarias. En la década de los setenta logra exportar 16 millones de kilos de papa extratemprana entre los meses de febrero y mayo. Su principal destino era Reino Unido, siendo Lacasmi la referencia para marcar precios en el mercado inglés.

En la década de 1980 comienza una época de expansión. Es en este mismo año, en el que el ingeniero Don Juan García Díaz se encarga del proyecto de las cámaras frigoríficas en la planta sótano. Es también en este año cuando se comienza a producir pimiento, cultivado bajo invernadero. Se llega a exportar más de un millón de kilos para mercados europeos, tales como Reino Unido, Holanda, Bélgica, etc. Este grupo desapareció debido a la aparición del famoso virus del mosaico.

En 1987 se crea dentro de la cooperativa el grupo de vinos, constituyendo la primera bodega comarcal de Tenerife.

En la década de los 1990 se crea el empaquetado de plátanos, iniciando su andadura con medio millón de kilos procedentes de algunos socios de la cooperativa que entregaban su fruta en otras cooperativas, de esta forma se daba mayor volumen a la cooperativa.

Actualmente las secciones que se mantienen son papas, plátanos y la bodega. La cooperativa cuenta también con un almacén agrícola que surte de todo tipo de insumos y productos agrarios tanto a los socios como a los clientes externos. Este almacén tiene como principal objetivo dar todos los servicios y suministros, siempre en pro de la agricultura y la ganadería.

Los principales productos que comercializa la cooperativa son papas, plátanos, frutas, hortalizas y los vinos.

PAPAS

La Cooperativa San Miguel, desde sus primeros pasos, comienza con una gran tradición en el cultivo de la papa. Desde la década de 1950 hasta la actualidad ha sido una de las cooperativas de referencia en este cultivo.

A día de hoy, se cuenta con agricultores tanto de la zona sur como de la zona norte de la isla de Tenerife. En el sur encontramos parajes que se sitúan en los municipios de San Miguel, Granadilla, Arona, Vilaflor, Adeje y Santiago del Teide. En el norte, se extienden por los municipios de La Orotava, Los Realejos, El Sauzal, San Juan de la Rambla o Buenavista.

PLÁTANOS

Comienza, en 1990, el proceso de empaquetado de plátanos en sus instalaciones dentro de la organización de productores de Coplaca y la fruta proviene de la zona sur y suroeste de la isla de Tenerife.

El empaquetado cuenta con certificación UNEGAP Y Producción Integrada, garantizando la inocuidad y seguridad alimentaria de toda la fruta que se envasa, con lo que se configura de esta forma el tándem perfecto entre sostenibilidad, seguridad alimentaria y desarrollo.

FOTO: MAQUINARIA PARA PLANTAR PAPAS

BODEGA

La bodega San Miguel comenzó encuadrándose en la Denominación de Origen Abona, siendo la primera bodega comarcal de Tenerife, a día de hoy, al contar con agricultores de toda la isla, también elabora vinos dentro de la Denominación de Origen Islas Canarias. Las elaboraciones en los inicios eran artesanales y para la venta a granel. Hoy en día se elabora bajo los mayores estándares de seguridad alimentaria y nuevas tecnologías. Se trata de una bodega perfectamente adaptada a las nuevas tendencias enológicas, que garantiza las mejores características. Actualmente se encuentra acreditada en la ISO 22000 sobre la seguridad alimentaria durante el transcurso de toda la cadena de suministro.

La bodega tiene una influencia muy marcada de las zonas altas de San Miguel, Granadilla y Vilaflor, una de las principales zonas vitivinícolas de Canarias. Se trata de la zona con mejores características para un buen desarrollo del cultivo. Casi la mitad de la uva que entra en la bodega está certificada como ecológica, gracias a sus óptimas condiciones ambientales.

A día de hoy, Lacasmi ha cumplido 63 años de vida, y es todo un referente en el municipio y en la comarca.

FOTO DE: DANIEL MARTÍN

El personaje: Doña Eusebia.

La mujer de la eterna sonrisa.

JOSE MANUEL PITTI
PERIODISTA

Cuando tuve la dicha de conocer a Doña Eusebia, hace unos años, me sentí inmediatamente cautivado por su amplia sonrisa; una expresión que inmediatamente capté como señal inequívoca de alegría, serenidad, satisfacción, y, especialmente, como reflejo de una infinita paz interior.

En fecha reciente, me adentré en el conocimiento de las etapas esenciales de su biografía personal; en las penurias que enfrentó en su infancia y que compartió -en un hogar muy humilde- con nueve hermanos; en la solidez de los principios y los valores que le fueron transmitidos por sus padres Don Manuel (un cabrero "picarón", como ella lo recuerda) y su madre Doña Luisa (ama de una casa, como otras tantas en la época, castigada por las limitaciones de la postguerra); en el recuerdo del trance que enfrentó en su niñez cuando estuvo a punto de morir ahogada en un estanque y fue milagrosamente salvada por la flotabilidad del manto de la Virgen de Candelaria (el vestuario que lucía cotidianamente por orden materna); su esfuerzo y su lucha en Ciguaña, como empaquetadora y clasificadora de claveles y tomates (a cambio de un primer sueldo, de 4 pesetas y 1 real, que percibió cuando apenas tenía 14 años de edad); y un cúmulo de circunstancias, en fin, que contribuyeron a forjar la personalidad de una mujer trabajadora y luchadora que sobrevivió felizmente alimentada por el maná divino del amor.

Hoy, Doña Eusebia se emociona cuando recuerda a su esposo, Don Severiano, al que no deja de llorar desde que falleció en 1997 y con el que contrajo matrimonio teniendo ella apenas 16 años de edad, y ríe -con estentórea carcajada- cuando rememora que, por causa del respeto que le producía la perspectiva, pidió a su tía Pilar, que permitiera a su hija, Luisa, que la acompañara en su cama en su noche de bodas.

Doña Eusebia, "Lala" o "Lalita" como la conocen sus vecinos, más o menos contemporáneos, inspira su bondad infinita en su fe, plenamente consciente de que -como esgrimió la Madre Teresa de Calcuta- "el fruto de la fe es el amor" y "el fruto del amor es el servicio"; en su ejercicio prolongado de catequista y en la respuesta emocional de sus instruidos; y en su devoción infinita por San Esteban, el patrón de Las Zocas, de cuya imagen es guardiana perpetua.

Pero, sin duda, el motivo esencial de la amplia sonrisa, la serenidad o la felicidad de Doña Eusebia, estriba en la fuerza que le proporciona el gran pilar de su vida, su Familia, su gran refugio, su conexión humana, su célula vital, el principio y el fin de su bienestar; sus hijas, Rosario, Candelaria y Blanca, sus 10 nietos y sus 11 biznietos (Iker, por el que siente una devoción muy especial, entre ellos); su estirpe toda.

"Una Familia feliz", escribió Sir John Bowring, "no es sino un paraíso anticipado". Esa es la clave de la sonrisa y la felicidad de Doña Eusebia Donate Brito, su Familia; esto es, el Paraíso que construyó junto a su esposo, Don Severiano, a mediados del siglo pasado, en un espacio maravilloso -Las Zocas- de la geografía insular.

Un rato con mi querida amiga Doña Eusebia, como el que yo tuve la ocasión de disfrutar, representa una enseñanza vital extraordinaria; una lección imperecedera, sin duda, en el túnel de los tiempos; una catequesis impagable por la que le debo eterna gratitud.

El motivo esencial de la amplia sonrisa, la serenidad o la felicidad de Doña Eusebia, estriba en la fuerza que le proporciona el gran pilar de su vida, su Familia.

El patrimonio cultural de San Miguel de Abona

San Miguel de Abona cuenta con un rico patrimonio cultural que ha sabido conservar a lo largo de los años. Es, sin duda, uno de los municipios canarios que más ha apostado por mantener y difundir su legado.

IVÁN GONZÁLEZ GÓMEZ
HISTORIADOR
Y GESTOR DEL
PATRIMONIO

Las huellas de su pasado aborigen quedan patentes en infinidad de rincones de su territorio. A lo largo de toda la geografía del municipio se pueden encontrar yacimientos arqueológicos de diferentes tipologías como zonas de antiguas cabañas y cuevas de habitación donde establecían los guanches sus poblados, espacios con connotaciones sagradas, con grabados rupestres y cazoletas y canales donde hacían sus ofrendas y dejaron su impronta en la piedra o cuevas funerarias donde daban sepultura a sus muertos, como la cueva de Uchova, en la que aparecieron más de 70 sepulturas. Otra de las evidencias que demuestra el intenso uso que hicieron los guanches de este territorio es la gran cantidad de lugares en los que aparece material arqueológico en superficie.

San Miguel de Abona cuenta también con un amplio patrimonio etnográfico que se puede apreciar casi en cada rincón del municipio. Destaca la arquitectura tradicional de sus viviendas, que siguen en pie desde hace siglos y que han sido elaboradas con los materiales que el propio entorno proporcionaba como la piedra, la madera o el barro con el que hacían sus tejas.

Los caminos son otro de los elementos de especial interés. Se trata de vías tradicionales que, en la mayoría de los casos, seguramente fueron utilizadas por los aborígenes en sus desplazamientos por esta parte de la isla. Son caminos en cuyos recorridos podemos encontrar numerosos yacimientos arqueológicos y etnográficos que nos muestran un paisaje cargado de historias.

El paisaje de San Miguel de Abona está lleno de elementos que conforman su patrimonio cultural. Las eras salpican el territorio recordando un pasado no muy lejano en el que el cereal teñía de color sus campos. Los hornos de teja o de fruta se esparcen por el municipio y reflejan otros tiempos en los que el ingenio era necesario para la subsistencia. Las canteras de piedra son el ejemplo vivo del esfuerzo y trabajo con que las gentes de antes se ganaban el sustento. Las fuentes de agua emanaban cada día esperando el paso de las aguadoras y arrieros con sus bestias. Y así, un sinfín de elementos patrimoniales que aún hoy en día permanecen en pie y conviven con los habitantes del municipio que saben apreciar el valor de cada piedra que lo conforma.

El Conjunto Histórico de San Miguel de Abona es de los más bellos de cuantos se encuentran en nuestras islas.

El Caserío de La Hoya aúna en su entorno muchos vestigios del pasado. Presenta un conjunto arquitectónico típico de las medianías del sur de Tenerife y hunde sus raíces a principios del siglo XVII. Está declarado Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Canarias.

El conjunto actual está integrado por una decena de construcciones de una sola planta que responden a los esquemas tipológicos de la arquitectura rural tradicional del sur de la isla. Se trata de casas levantadas con sillares y bloques de tosca blanca, con exteriores en piedra vista sin enfoscar, y cubiertas a dos aguas de teja árabe, alternando con otras edificaciones de cubierta plana. Todas ellas se caracterizan por su planta rectangular, con escasos huecos dotados de rústicas carpinterías entablonadas. Además, cuenta con bienes etnográficos de gran interés como eras, aljibes, estanques, bancales, un horno de teja, fuentes y sus antiguos caminos empedrados.

Sin duda, el Conjunto Histórico de San Miguel de Abona es de los más bellos de cuantos se encuentran en nuestras islas. Fue declarado Bien de Interés Cultural en el año 2013 por el Gobierno de Canarias, gracias a su alto grado de conservación. El núcleo urbano se configura de forma lineal a lo largo de la calle de la iglesia, de modo que la vía principal, el antiguo camino real a Valle San Lorenzo, está delimitada por las edificaciones que datan de los siglos XVIII hasta la primera mitad del siglo XX. Las huertas, bancales y terrenos de cultivo se situaban en la parte posterior. Las edificaciones son de una y dos plantas, ejemplos de arquitectura doméstica. Se configuran en torno a un patio central con habitaciones comunicadas mediante corredores. Otro tipo de vivienda es la de una planta o terrera, siendo esta la más frecuente del conjunto. En el extremo Este del Conjunto Histórico se encuentra la iglesia de San Miguel Arcángel, constituida primero como ermita en 1665. Su construcción fue impulsada por la fa-

FOTO: JOSE MANUEL RAVELO REALIZANDO UNA PIEZA DE ALFARERÍA TRADICIONAL

milia García del Castillo y se configura como iglesia parroquial en 1796. En el siglo XX se le añade una nueva torre y se reforma el frontis tradicional.

La Casa de El Capitán es el gran centro neurálgico del patrimonio cultural del municipio. Fue comprada y remodelada por el ayuntamiento en el año 2005 para convertirla en museo. En sus salas alberga gran parte de la historia de San Miguel de Abona. Su modelo expositivo alterna las formas más tradicionales con las últimas tecnologías para ofrecer a sus visitantes la mejor de las experiencias. La sala de alfarería es su gran tesoro. Durante décadas se fueron recopilando las piezas tradicionales de los alfares que existieron en el municipio tanto si estaban enteras como restos de ellas. Así se consiguió recuperar la alfarería tradicional de San Miguel y hoy en día puede ser mostrada. Además, cuenta con una sala dedicada a Miguel Alfonso Martínez, último Capitán de milicias y habitante de la casa, y a Juan Bethencourt Alfonso, uno de los personajes históricos más importantes del municipio, la sala "El lagar" dedicada al mundo del vino, en el patio se ha recuperado e instalado partes de lo que fue uno de los molinos de gofio más productivos del municipio y parte de una herrería, en la parte baja cuenta con un espacio para exposiciones temporales y una de usos múltiples en la que se celebran charlas y talleres. Recientemente se ha creado un espacio en el que a través de la realidad virtual se puede vivir la experiencia de ser testigo de una sepultura guanche en una de las necrópolis más importantes de Tenerife como es la cueva de Uchova. Además de todo esto, la propia casa vale la pena ser visitada. Se trata de una construcción típica de arquitectura tradicional señorial que, aunque ha sido reconstruida aún conserva el encanto de su pasado.

Otra de las apuestas firmes del municipio con su patrimonio cultural es el Centro de Interpretación Arqueológico de Guargacho. Se trata de un museo de sitio ya que el espacio interpretativo es el propio yacimiento. Es sin duda, uno de los vestigios guanches más conocidos de la isla. Fue descubierto por Don Salvador González Alayón en el año 1972. Fue estudiado y excavado bajo la dirección de Don Luis Diego Cuscoy. El lugar cuenta con un pequeño espacio en el que se muestran objetos y paneles relacionados con la historia del yacimiento, pero el gran protagonista es el espacio exterior en el que se ha recreado lo que según los dibujos del propio Cuscoy fue el resultado de su excavación.

En su afán de difundir los valores culturales del municipio, el ayuntamiento ha apostado por el uso de la innovación en la interpretación patrimonial incorporando técnicas como la video recreación en algunos espacios, lo que permite vivir experiencias pasadas como si estuvieran sucediendo en el presente.

Otro de los recursos utilizados es el escaneado de documentos históricos para garantizar así su conservación perpetua como el Pósito de Vilaflor y el libro de Actas Municipales donde se establece la creación del Ayuntamiento

San Miguel de Abona también ha hecho especial hincapié en el rescate de sus personajes más ilustres para darlos a conocer. Así se ha creado la ya mencionada sala en el Museo de Historia Casa de El Capitán dedicada a Don Miguel Alfonso y a Don Juan Bethencourt Alfonso, del que también se ha hecho un trabajo de edición de sus apuntes en la investigación de la arqueología y etnografía canaria, así como, un audiovisual sobre su vida.

Para la recuperación de la historia de los diferentes barrios del municipio se ha hecho una serie de intervenciones como la colocación de paneles informativos, así como entrevistas y audiovisuales como por ejemplo en Las Zocas.

San Miguel de Abona es uno de los municipios que mejor conserva su patrimonio cultural. A lo largo de toda su geografía se pueden observar los distintos elementos que configuran su legado, y el firme compromiso de la sociedad sanmiguelera por su conservación y darlos a conocer. Apostar por nuestro patrimonio es apostar por la cultura, por la educación, por el turismo..., y es nuestra responsabilidad con las generaciones del pasado y el futuro.

FOTO: BUCIO; CARACOLA O BOCINA.

El bucio, la caracola o la bocina y la censura. Islas Canarias siglos XVIII, XIX y XX

El uso del bucio marcó un tiempo en la comunicación de las Islas Canarias.

MARÍA DE LA LUZ
ESCRITORA

El artículo de hoy ha surgido por la curiosidad que me ha dejado la anécdota que oí contar a un mayor de mi familia. Nos contó Don Mariano que siendo él un jovencito que despuntaba en la adolescencia, escuchó una mañana el sonido profundo de un bucio, con lo cual todos los vecinos de los alrededores salieron de sus rutinas para atender lo que aquel sonido significaba. Vivía el entonces joven Mariano en el sur de Tenerife, en Charco del Pino, y ante aquel acontecimiento que por su juventud era la primera vez que experimentaba, pudo conocer la costumbre del uso del bucio en Canarias. La causa de que aquella mañana alguien desde una montaña cercana se diera a la tarea de hacer sonar el bucio por largo rato, fue el casamiento de una mujer viuda vecina de la zona. Por lo interesante que resultó esta historia para algunas de las personas que la escuchamos surgieron algunas interrogantes que muy gustosamente fueron respondidas por Don Mariano y su mujer Doña Luisa, quienes nos dijeron que el bucio también se usaba para anunciar el embarazo de una joven soltera, o el abandono de una mujer casada por parte de su marido, o el casamiento de una viuda etc., que con esto se pretendía marcar, señalar y hasta apartar a la persona objeto de comportamien-

to dudoso, y que desde que apenas se sabía lo acaecido a esa persona se hacía sonar el bucio, con lo cual ya todos se daban por enterados de las nuevas noticias.

Encontré información sobre esta antigua práctica que se llevó a cabo por los habitantes de Canarias y que a manera de resumen comparto en este artículo, como siempre los invito a buscar información si desean ampliar conocimientos sobre este tema. En la biografía de esta revista les dejo el link de donde procede el contenido de mi resumen.

El margareo o malgareo fue una práctica bastante arraigada antaño en Canarias. Consistía en una costumbre con la cual se pretendía censurar a distintos miembros de la sociedad por tener una conducta dudosa, lo ponían en práctica un puñado de hombres que bajo un pretexto, que por lo general era la muerte de un animal, subían al monte. Una vez allí comían pimienta para falsear la voz para que saliera finita y no fueran reconocidos, y arropados con la oscuridad de la noche hacían sonar repetidamente el bucio, con lo cual, pretendían alertar a las gentes que atentas y escondidas tras las ventanas apuraban el oído esperando escuchar las noticias que divulgaban los denunciantes.

El bucio, servía para todo... Era como las redes sociales de hoy, que alargaba la voz por laderas y barrancos suministrando información o avisando a la vecindad de la entrada y salida del trabajo, de visitas no deseadas, anunciando a los pescadores de la llegada de la autoridad, o notificando la conducta sospechosa de alguien. Solían guardar en lugares estratégicos una bocina o bucio para ir dando las noticias a las familias cuando se emprendía la mudanza desde la zona alta de la isla a la de costa, para censurar conductas indecorosas, para la venta de pescado, para divulgar las fiestas, etc.

Pero el escarnio, la burla, la censura, la dureza de estos relatos que divulgaban los denunciantes, caían sobre la mujer a la que no se permitía ningún desliz. Era época en que reinaba el dicho popular "la mujer atada y con la pata quebrada". Nada que pudiera alterar el orden

FOTO: VISTAS DE SAN MIGUEL

dictado y establecido por los hombres estaba permitido, besarse en la vía pública o en lugares escondidos, miradas pícaras, salir solas, etc. La mujer estaba siempre escondida, en un segundo plano. Ya lo decía el refranero: "las mujeres y las vacas hay que buscarlas por la raza".

He aquí un testimonio que grafica muy bien esta costumbre de la que hablamos en este artículo, en algunas partes del archipiélago canario como en Fuerteventura, según un relato de Don Juan Vera Chocho, información contrastada con otros vecinos de la zona del municipio de la Oliva, se le hablaba al bucio y el caracol hacía de caja de resonancia para que la voz, con eco, saliera irreconocible. Para endurecer la burla o el escarnio, se conocía en la zona como "caracolada" y se efectuaba a la salida de la iglesia cuando los novios salían casados, entonces sonaba el bucio: "no la beses por ahí que la besé yo". Entonces, invitados y parientes, recorrían el lugar buscando al autor de la crítica.

Las primeras referencias documentales que se tienen sobre el tema datan del año 1901, fecha en la que el Doctor Juan Bethencourt

FOTO: VISTAS DE SAN MIGUEL

Afonso recoge en su obra "Respuesta al cuestionario" textualmente lo siguiente: "Margariar vienen a ser lloros de Tenerife. Tienen lugar de noche, poniéndose en las montañas, cuando una mujer se ha olvidado de sus deberes, soltera o casada, la malgarean. Empiezan hablando de otras cosas con voz disimulada y a gritos concluyen por sacar la vida y milagros del malgareo".

Más adelante, concretamente en el año 1912, sería de nuevo el Doctor Bethencourt Alfonso, quien en su obra "Historia del Pueblo Guanche" decía: "En éste (en el bucio) como en todo sonido, hay que considerar su tono, duración, intensidad y timbre, siendo el último tan característico que en los actuales lloros o malgareos de algarada ninguno usa sus propios bucios para no ser conocido y personalmente responde a las bromas picantes con que abruman al desdichado viejo desposado en los diálogos que entablan en las noches desde los cerros y montañas".

Finalmente, también habla del asunto el historiador Dacio V. Darias y Padrón, que fuera Cronista oficial de El Hierro, pues en el año 1929, en las páginas de su obra "Noticias Históricas de la Isla de El Hierro", expresaba literalmente: "Otra costumbre que ya ha desaparecido hace bastantes años en El Hierro y quizá antes que en otras islas fue la perniciosa de los lloros, llamados en Valverde "margareos". Cierto que en el fondo venían a ser una especie de censura pública hacia las personas que transgredían sus deberes, pero por su mismo carácter anónimo y por la poca cultura y civilidad de los que practicaron tan reprobable hecho, pronto degeneró el margareo en plataforma apropiada para la más baja y grosera calumnia, que no se detenía ante el sagrado de lo privado, no respetando aún el honor de indefensas jóvenes, cuya reputación era vilipendiada a veces desde aquella vergonzosa y soez tribuna pública. El sitio preferentemente elegido por los nocturnos llorones era el Pico de Ajare o alguna otra loma de la Villa".

El margareo dejó de hacerse por allá por los años 30...

Este uso del bucio marcó un tiempo que hoy por hoy sólo tiene vida en la memoria de nuestros mayores.

Algunos juegos escolares de niños en el San Miguel de la década de los cincuenta

A mis nietos, Lucas y Lorenzo

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

En 1950, el sistema educativo vigente establecía la separación entre niños y niñas en las escuelas, propiciando una educación diferenciada.

En San Miguel había una escuela de niños que se ubicaba en El Pino, en una casa que hacía esquina con la calle de Las Morales y la que hoy se denomina de La Iglesia (anteriormente General Franco).

El lugar del recreo era un solar de tierra, cercano a la escuela, situado entre las casas de D. Irencio y Dª Carmen y la de Dª Juana Bello. Aquí, en este solar, practicábamos el juego del boliche y el trompo.

En el juego del boliche podían participar varios jugadores. Lo primero que había que hacer era el gongo, que consistía en un hoyito en el suelo, amontonando la tierra que se iba extrayendo en uno de sus lados, liberándola de impurezas, como piedrecitas y ciscos, procurando que quedara bien mullida, con el fin de que el boliche no rebotara al tirarlo.

El especialista en este menester fue siempre Bernardo Díaz, al que todos concedíamos el beneplácito, por la habilidad con que lo elaboraba.

Una vez preparado el gongo, se arrojaban las bolichas por los alrededores del mismo y uno de los jugadores iniciaba el juego, colocando la bola entre los dedos corazón e índice de la mano izquierda e impulsándola con el dedo corazón y pulgar de la mano derecha en dirección al hoyito.

Una vez aquí, dirigía de nuevo el boliche, de

FOTO: JUEGO DEL BOLICHE.

la misma forma, hacia el del compañero que consideraba mejor a su alcance; si acertaba a darle, pronunciaba la onomatopeya "*chis*"y la palabra "*palmo*", porque se medía un palmo de la mano hacia la bola del jugador que consideraba más próximo; si no acertaba a impactarle, el siguiente jugador iniciaba la misma operación anteriormente descrita.

El lugar del recreo era un solar de tierra, situado entre las casas de D. Irencio y Dª Carmen y la de Dª Juana Bello.

FOTO: TROMPO O PEONZA CON PUNTA DE CLAVO.

El juego del trompo tenía lugar en la parte más plana del solar del recreo, con el fin de que, al ser lanzado al suelo, pudiera bailar.

Previamente, se trazaba un círculo y uno de los jugadores se prestaba a colocar su trompo en el centro del mismo. Los restantes jugadores, por turnos, iban lanzando el suyo contra el que se encontraba en el círculo, con el fin de producir el mayor daño posible (hasta el punto de que se sustituía la púa de hierro que traía de fábrica por un clavo); pero si el trompo arrojado al círculo, una vez iniciado el baile, no lograba salir de él, cuando cesaba de girar, pasaba a ser propiedad del que había colocado el suyo.

Si alguno de los chicos conseguía sacar el trompo del círculo, otro se prestaba a colocar el suyo y el juego continuaba.

Las tiendas de los alrededores donde se adquirían estos juguetes eran: la de Dª María la de D. Mario, tía Candita, D. Heraclio y Dª Juana, D. Marcelo, tía Carmen Bello, D. Jesús Martín, D. Belisario, en la esquina del puente, y la de D. Juan Pérez.

Cuando pasamos a la academia de D. Eudoxio, situada en La Cruz Ballena, en un caserón que se encontraba junto a la tienda de Dª Elpidia y D. Andrés, el recreo tenía lugar en una planicie de cemento cercana, y las diversiones, esta vez, consistían en saltar.

La piola era una de las modalidades, juego en que sobresalía el sanmiguelero-chasnero, Juan Tomás Toledo, por la destreza con que ejecutaba los saltos.

En este juego participaban varios jugadores. Lo primero era echar a suerte para ver a quien le tocaba agacharse junto a la raya previamente trazada.

Una vez dispuesto lo anterior, se iniciaban los saltos, pronunciando cada uno de los saltadores la palabra "*piola*", hasta el último en saltar que debía decir "*piola y muda*" con el fin de que el jugador que permanecía inclinado diera un paso, distanciándose de la raya.

Volvía a saltar el primer jugador y si lograba saltar, sin pisar la raya y tocando solamente con las manos la espalda del agachado, los siguientes tenían que hacer lo mismo, hasta que alguno no lo conseguía, momento en que tenía que sustituirlo.

Cuando la distancia desde la raya empezaba

FOTO: ARMICHE CON JUGUETE TRADICIONAL.

a ser considerable, se empleaban otras estrategias como: saltar con el pie izquierdo, pronunciando la palabra "*media*"; después con el pie derecho
diciendo "*calcetín*" o con los dos pies juntos "*plancha*".

Otra modalidad de salto era aquella en que el que actuaba de trampolín, permanecía estático junto a la raya; mientras cada uno, al saltar, iba pronunciando la siguiente retahíla:

-A la una, la mula
-A las dos, el reloj
-A las tres, San Andrés
-A las cuatro, brinco y salto
-A las cinco, salto y brinco
-A las seis, pan del rey
-A las siete, brincando y poniendo mi carapuchete. Este era el momento en que cada uno de los acróbatas debía colocar el objeto que tuviera a mano en la espalda del agachado. El siguiente tenía que colocar también el suyo, teniendo cuidado de no desplazar al suelo el del jugador que le había precedido, pues de lo contrario tendría que relevarlo.
-A las ocho, brincando y cogiendo mi mocho. Cada jugador, mientras saltaba, tenía que retirar el objeto que había colocado en la espalda, teniendo cuidado de no desplazar al suelo los de sus compañeros,pues de lo contrario tenía que sustituir al que permanecía agachado.
-A la nueve, una culada. Era el momento en que el saltador podía golpear con las posaderas al jugador que hacía de trampolín.
-A las diez, otra vez .Se repetía la acción anterior.
-A las once, llama el conde
-Alas doce, le responden
-A las trece, amanece
-A las catorce, acabóse
-A las quince, piedra lince
-A las dieciséis, corre mariquita que te coge el buey. En el momento de pronunciar esta última retahíla, había que salir corriendo hacia un lugar previamente elegido, para retornar lo más pronto posible al lugar de origen de los saltos, teniendo en cuenta que, aquel que llegara el último, tendría que agacharse.

Generalmente, solían llegar antes los primeros que saltaban y el duelo estaba entre el último que le tocaba saltar y el que estaba agachado; pues todo dependía de la velocidad que imprimieran en su carrera.

Muchos de los términos utilizados en estos juegos escolares están recogidos en el Diccionario histórico del español de Canarias: piola, boliche (también denominada bolicha, dependiendo del tamaño) cisco, gongo, puya(arcaísmo de púa).

Estos eran algunos de los entretenimientos y cómo se practicaban por los escolares de San Miguel en la década de los cincuenta; aunque, en el momento de ejercitarse, pudiesen presentar variaciones dentro de la propia localidad.

FOTO: JUGUETES INFANTILES DE PENCA, BARCO Y CAMELLO.

Las tuneras más allá de alimentarnos: sobre juegos infantiles y usos simbólicos de esta planta.

Las palas de las tuneras han sido la materia prima de diversos juguetes de la primera mitad del siglo XX en Canarias.

ANTONIO C. PERDOMO MOLINA
PROFESOR ASOCIADO DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Las plantas que han sido básicas en relación con el sustento de la comunidad campesina, y sobre las que se ha basado su estrategia de subsistencia, acaban por superar el marco de su utilidad más directa como alimento para adentrarse en otras esferas no menos importantes de la vida de los pueblos. Un buen ejemplo de este hecho lo tenemos con las tuneras (Opuntia máxima) en Canarias. Abordaremos en esta colaboración su participación en dos aspectos: en los juegos infantiles y en sus usos simbólicos.

LA TUNERAS EN LA INFANCIA

Las palas de las tuneras han sido la materia prima de diversos juguetes que alegraron la infancia de los niños en las duras condiciones de la primera mitad del siglo XX en Canarias. Eran sin duda juguetes de niños y niñas pobres, de una infancia que debía fabricarse sus juguetes y que en ellos reproducía rudimentariamente las cosas que conocía de su entorno; los utensilios,

FOTO: PISTILO Y OVARIO DE LA FLOR QUE SE CHUPABAN COMO GOLOSINAS.

animales y tareas que le rodeaban, la imaginación ponía el resto. Para elaborar los juguetes no sirve cualquier penca de tunera, hay que elegir las mar rectas y gruesas, al cogerlas debían poner buen cuidado de no dañar la planta, pues en gran medida la subsistencia familiar se basaba en el consumo de los frutos frescos y pasados, los llamados higos porretos o pipas, según se preparan con la parte de la piel o totalmente pelados, respectivamente.

Sin duda, el mejor trabajo sobre el uso y fabricación de estos juguetes, elaborado con profundidad, rigor y cariño, es la obra de Julio Concepción (2002), basada en la tradición oral, titulada "Romelarzo: juguetes tradicionales de penca". La publicación recoge con detalle la multitud de juguetes que tenían su base en las pencas y cómo construirlos, juguetes en forma de: animales (cochinos, camellos, vacas, mulas, cabras...); utensilios del hogar (muebles, molinos, camas, cucharas...); medios de transporte (carretas, carritos, camiones y barcas), alimentos (quesos, pan...), utensilios de trabajo (trillos, tostadores, molinos de agua...), y muñecas.

Aunque el autor centra su trabajo en el sur de Tenerife, territorio donde podemos encontrar otras referencias para San Miguel en la memoria de Manuel Pérez Toledo (Pérez, 2002), observamos iguales juguetes de penca en otras zonas del Norte de Tenerife, como en Tegueste (Carreras, 2013), y en Gran Canaria (Millares, 2012), lo que nos lleva a afirmar que la tunera ha sido un recurso utilizado por la infancia de todo el Archipiélago. También hay constancia de su empleo en los lugares del sur de la Península donde las tuneras han tenido cierta presencia, como en Almería, donde se elaboraron carritos y camiones con chumberas (Torres, 2004), o en las Islas Baleares donde se hacían flotar las palas [Carrió, 2013] o se empleaban cortados en tiras las palas como si fueran tocino de cerdo [Torres, 1999].

Esta ubicuidad de usos lúdicos no debe extrañar, cuando los medios al alcance son semejantes y la presencia de esta planta una constante, las soluciones de esparcimiento y juego infantiles lógicamente también lo son. Lo mismo sucede con otro uso lúdico de las palas en Tegueste, allí se fabricaba con las palas abiertas lo que se denominaban "resbaleras", con las cuales se deslizaban por pendientes aprovechando la baba interior de los cladodios (Carreras, 2013). Esto se ha recogido también para el sur de Tenerife utilizando las palas más gruesas (Concepción, 2002), e igualmente en Mallorca [Carrió, 2013]. También en Tegueste (Tenerife), con las palas que tienen forma cóncava y unas cañas, se hacían jaulas donde se colocaban los pollos de los mirlos, de manera que la madre seguía alimentándolos dentro de esta jaula (Carreras, 2013), aspecto que se repite en el sur de Tenerife, donde además de jaulas se construían falsetes, es decir, trampas para capturar pájaros (Concepcion, 2002)

Por nuestra parte hemos podido obtener información oral en el oeste de Tenerife sobre el uso de los pistilos de las flores de las tuneras como golosina. Se trataba de recogerlo cuando la flor estaba abierta, se extraía del centro de la flor el pistilo y ovarios y se chupaba, por ser dulces. A estas golosinas se le llamaban "pitos", lo que hemos visto que también se recoge en Canarias con el nombre de "chuflas" (González, 1999).

Las palas de las tuneras han formado parte de otros juegos infantiles, como la "santorra" o "clavo", que consistía en lanzar un clavo, o una punta de pitera, colocándolo en la mano, brazo, hombro... y tirándolo de manera que al caer quedara clavado en una pala. Este juego también se solía hacer en la arena de la playa. Así mismo, las palas han sido utilizadas para lazarlas jugando al tejo o

FOTO: SERGIO ANDRÉS CON JUGUETE DE PENCA

teje, también llamado tiro a la tángana, en este caso la pala de tunera hacía las veces de la piedra plana o laja que se lanzaba para que quedara cerca de las monedas previamente arrojadas o para alejar el tángano de las mismas, si el jugador colocaba su pala más cerca de las monedas que el tángano, ganaba estas (Cardona, 1995). Por último, en La Aldea en Gran Canaria se jugaba al "cae", que consistía en poner una superficie plana, usualmente una pala de tunera sin picos, formando un plano inclinado respecto a una pared, y por ella se dejaban caer almendras, cuando en el recorrido de la almendra se rozaba alguna de las existentes en el suelo se ganaba ésta (Proyecto Cultural de Desarrollo Comunitario La Aldea, 2005).

Aunque no se trate del uso de la planta directamente, el poder tintóreo de su parásito, la cochinilla, fue utilizado para teñir a juguetes de la infancia, así lo encontramos dando color a los trompos de madera, o algo menos lúdico como a las lonas (alpargatas de suela de neumático) desteñidas por el uso. También con un palito se dibujaban en los juguetes de penca las facciones de los animales o muñecas (Concepción, 2002).

Sin ser privativo de la infancia, aunque es la imitación de los adultos lo que les lleva a iniciarse en esta práctica, las flores secas se han fumado, en Tenerife, cuando no se disponía de tabaco (Lorenzo y García, 2009).

Debemos destacar, por último, y relacionado con la infancia, un hecho que explica en gran medida la profusión de otra especie de tunera presente en Canarias, la tunera de terciopelo, esa que presenta las palas recubiertas de un fino tapiz de pequeños pelitos, que son la base de su nombre común (y también del científico: Opuntia tomentosa, pues tomentoso en botánica refleja ese aspecto). El consumo de sus pequeños frutos, de carne roja intensa, ha sido fundamentales para combatir una enfermedad que ocasionaba la muerte de muchos infantes, nos referimos a la tosferina.

OTROS USOS SIMBÓLICOS Y RITUALES

En Arico (Tenerife) (Álvarez et al., 1995), las jóvenes casaderas utilizaban en la noche de San Juan tres higos picos cuyas florer que no se hubieran abierto todavía, con el objeto de saber el nombre de la persona con la que se acabarían casando. Los frutos se colocaban de noche al sereno en una palangana con agua, en cada flor se introducía el nombre de un pretendiente, de manera que a la mañana siguiente la flor que esté más abierta se corresponderá con el elegido. Al igual que otros juegos con tunera, está presente en la tradición de Ibiza y Formentera [Torres, 1999].

Los troncos viejos de tuneras han sido empleados en el Sur de Tenerife con un uso simbólico, han servido para señalar a la persona que ha sido desagradable o antipática, de manera que por la noche se le colocaba delante de la casa un "machango" de troncos viejos de tuneras (Sabaté, 2011).

La tradición oral recoge también el protagonismo de las tuneras en el mundo de las adivinanzas, así en El Carmen (La Gomera) se empleaba la siguiente adivinanza: "¿Cuál es el árbol señor, que echa primero la fruta y después la flor?" (Perera, 2005; Lorenzo, 2008). En Arico (Tenerife) se han recogido adivinanzas referidas a esta planta: "Plantan tablas y nacen tablas, y en las puntas echan balas", y algunas más: "Fui por un barranco abajo, me encontré una perra parida, le fui a quitar un perrito y me soltó una mordida"; "Sobre ventana, ventana, sobre ventana, balcón, sobre balcón una dama, sobre la dama una flor" (Álvarez et al., 1995). Una última adivinanza es la de "Pica por fuera, sabe por dentro, nace de pencas, y es alimento" (Lorenzo, 2008).

En Canarias la expresión "primera vez que te pico pencas" se utiliza para expresar cuando es la primera vez que se oye algo (González, 1999). Sin embargo, en el sur de Tenerife, se usa la expresión "picar pencas" para decir que una persona está cortejando a otra (Sabaté, 2011). También se recurre a la penca, y a su relación con la alimentación animal, para expresar lo inevitable del destino: "la penca que está pa(ra) uno, no hay vaca que se la coma" (González, 1999). Todavía en uso, acabaremos esta colaboración con la expresión "más bonita que la flor del higo pico" usada para referirse a la belleza (González, 1999).

FOTO: EJEMPLO DE CARTA ANTIGUA

Don Juan Bethencourt Alfonso: un hombre bueno.

Queremos resaltar la profunda humanidad de Juan Bethencourt Alfonso.

FRANCISCO OSORIO ACEVEDO
ESCRITOR E INVESTIGADOR.

Mi madre decía que los hombres son como las farolas que se ponen en la calle, que alumbran mucho hacia afuera, pero poco o nada hacia adentro de las casas. Pero que también hay otros, que son los buenos, que tanto alumbran para su familia como para los demás. La imagen es buena, en mi opinión. Creo que don Juan B.A. es todo un ejemplo de estos hombres buenos.

La calificación de don Juan B.A. como etnógrafo está fuera de duda incluso para ciertos negacionistas que hace años intentaban ridiculizarlo y que en los últimos tiempos se deshacen en elogios.

Junto a la documentación inédita que vamos publicando (de alto valor etnográfico, arqueológico, etc.) hemos podido manejar cartas personales, a su familia, amigos, y también otras recibidas tanto desde Madrid (Presidencia del Gobierno), como Inglaterra (la célebre Casa Elder) y hasta alguna de Nueva York.

La calificación de don Juan B.A. como etnógrafo está fuera de duda incluso para ciertos negacionistas.

Pero ahora queremos resaltar la profunda humanidad de dJBA, como una breve misiva a su nieto Manolillo, que aquí transcribo.

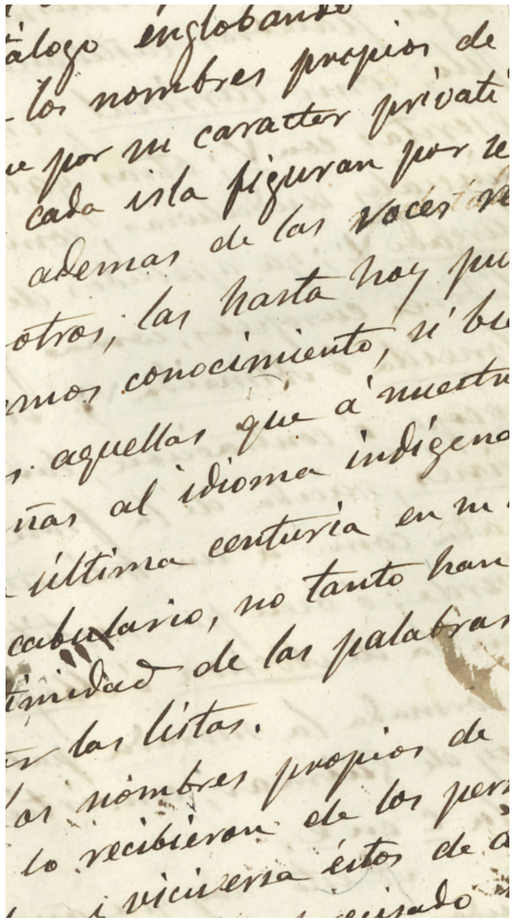


FOTO: MANUSCRITO DE DON JUAN BETHENCOURT ALFONSO

(Sin fecha)
Querido Manolillo:

Espero me escribas contándome tu viaje y tus impresiones.

Dios castiga

1º A los que ni trabajan.
2º A los de malos sentimientos.
3º A los que son mal hablados, mienten, roban y fuman antes de tener barbas.

Pero en cambio los premia:

1º A los aplicados al trabajo, y a los que se conducen bien, suelen traerles turrones por conducto de los abuelos;
2º Con otras cosas que me callo ahora.

Recibe con un abrazo y beso de tu abuelo la bendición de Dios.

Juan

Cruzó cartas con muchas personalidades importantes de su época y mantuvo correspondencia (y nunca mejor empleada esta palabra) con otros investigadores (Patricio Estévanez, etc.) y quiero destacar sus numerosas cartas con otro personaje de vuelo menor que don Juan, pero de calado parecido, don Nicolás Díaz Dorta, con quien generosamente colaboró en detalles de las familias nobles sureñas para la obra sin parangón de aquél:
- Cuaderno Explicativo del Árbol Genealógico de la Familia Real Indígena de Tenerife, y Descendientes de ella que más se han distinguido. Santa Cruz de Tenerife, 1913.

Por último.

DJBA falleció en su casa de Santa Cruz de Tenerife el 29 de agosto de 1913. Quiero terminar con una carta de don Cristóbal Reyes, a diez de septiembre de 1913. Me resulta impresionante el homenaje a la valía de dJBA, pues en ella, en siete líneas, dice lo que dice sin dar detalles.

Declaro, que, en el día de la fecha, han quedado definitivamente saldadas, por sus herederos, á mi más completa satisfacción, todas las cuentas que tuvo pendientes, conmigo, tanto de valores, como de efectivo, Don Juan Bethencourt Alfonso. Y para que pueda hacer constancia, y sirva de resguardo y satisfacción á aquellos, expido el presente documento en Santa Cruz de Tenerife, a diez de septiembre de mil novecientos trece.

Fdo: Cristóbal Reyes.

FOTO: VISTA GENERAL DE ALDEA BLANCA

Don Martín González, (1628-1710) alferez de milicias y primer oficial sanmiguelero.

Trabajó toda su vida como labrador en sus propiedades agrícolas, pero destacó sobre todo como militar.

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO
PROFESOR JUBILADO DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

En este artículo vamos a recordar a un antiguo personaje sanmiguelero, que trabajó toda su vida como labrador en sus propiedades agrícolas, pero destacó sobre todo como militar, al igual que hicieron otros familiares. Inició su carrera como sargento para ascender luego a alférez de Milicias, empleo en el que permanecería hasta su muerte, siempre en el Regimiento de Abona-Adeje. Gracias a ello fue, que sepamos, el primer oficial de las Milicias Canarias nacido en el actual municipio de San Miguel de Abona. Dos de sus hijos continuaron la tradición militar y también llegaron a ser oficiales de las Milicias Canarias.

SU DESTACADA FAMILIA

Nuestro biografiado nació en el actual término de San Miguel de Abona en marzo de 1628, siendo hijo de don Luis Afonso Zamora y doña Isabel de Morales. El 2 de abril inmediato fue bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol de Vilaflor por el beneficiado Br. don Alonso Perera y actuaron como padrinos don Sebastián González y doña María Sebastiana. Era hermano gemelo de doña Marta Díaz (o Luis).

Creció en el seno de una familia muy conocida, en la que destacaron varios miembros sobre todo en las Milicias Canarias, entre otros: dos de sus hermanos, don Domingo Afonso Luis (1633-1697), alférez de Milicias, y don Andrés Luis, cabo de escuadra de Milicias; su padre, don Luis Afonso Zamora, importante propietario agrícola, con esclavos a su servicio; un tío

paterno, don Francisco Rodríguez (1591-1656), alférez de Milicias; el hijo de un primo hermano, don Pedro Alonso Martínez (1680 1774), ayudante del Regimiento de Abona; y el hijo de este último, don Francisco Alonso Martínez (1706-1767) teniente de Milicias.

El 7 de junio de 1654 a la hora del ofertorio, cuando contaba 26 años de edad, don Martín González contrajo matrimonio en la parroquia de San Pedro de Vilaflor con doña Catalina García, hija de don Gaspar Andrés, ya difunto, y doña María García (conocida por Mariana), vecinos de dicho pueblo; los casó el Lcdo. don Gaspar Álvarez de Abuin. El 13 de julio inmediato se velaron y recibieron las bendiciones nupciales en el mismo templo. Con motivo de este casamiento, doña Catalina fue dotada en 1656, ante el escribano don Lorenzo Díaz Delgado, por su hermano don Antonio Delgado y su cuñado don Juan Afonso, casado con su hermana doña Agustina García[1].

Una vez viudo de doña Catalina García, don Martín celebró segundas nupcias con doña María Juana Delgado, hija de don Sebastián Juan Marrero, natural de Güímar, y doña María Delgado, que lo era de Tamaide, quienes eran descendientes del último mencey de Adeje, don Diego[2]. Fueron vecinos del pago de Aldea (actual Aldea Blanca).

PROPIETARIO AGRÍCOLA, SARGENTO Y ALFÉREZ DE MILICIAS

Aunque durante toda su vida don Martín se dedicó a la agricultura, como labrador y propietario, simultáneamente siguió la carrera militar en el Regimiento de Milicias de Abona-Adeje. En éste, primero fue nombrado sargento de la compañía del capitán de Caballería don Pedro Soler de Padilla, como ya figuraba en septiembre de 1678 y continuaba en abril de 1682; el alférez de la misma era por entonces don Salvador Rodríguez Quijada[3].

Luego ascendió a alférez de Milicias, al quedar vacante dicha plaza por ascenso a capitán del citado don Salvador Rodríguez Quijada; ya ostentaba dicho empleo en mayo de 1692 y en él permaneció hasta su muerte[4]. Que hayamos podido confirmar, fue el primer hijo del actual municipio de San Miguel de Abona que alcanzó una plaza de oficial en las Milicias Canarias.

En julio de 1696, como tal alférez y vecino en el pago de Aldea, actuó como testigo a favor de la parroquia de Vilaflor, ante el intento de expansión de la parroquia de Granadilla sobre los pagos de Chiñama y Charco del Pino de aquella jurisdicción, al sostener que por estar lejos de Vilaflor y comunicados solo por caminos angostos no se le podían administrar los Sacramentos con facilidad por dicho beneficiado; por entonces, don Martín tenía 68 años.[5]

Como curiosidad, en 1700 el alférez don Martín González fue uno de los vecinos de la amplia jurisdicción de Vilaflor de Chasna que testificó en el proceso de beatificación del Hermano Pedro, declarando bajo juramento que lo había conocido y tratado, tanto a él como a su familia. Nuestro biografiado, que tenía por entonces 72 años, aunque en el expediente figuraba con 76, declaró que era vecino "de la tierra de Chasna" y que los padres del Hermano Pedro vivían "en una casa que está detrás de la iglesia parroquial", habiendo tratado mucho a Pedro de Bethencourt, porque era de su misma edad. Aunque residía en Aldea Blanca, mantuvo estrecho contacto con el pueblo de Vilaflor, del que por entonces dependía aquella aldea, mucho más después de incorporarse a las Milicias de Abona.[6]

Después de enviudar por segunda vez, nuestro biografiado otorgó una memoria simple de testamento en su domicilio de Aldea el 28 de mayo de 1707, de la que fueron testigos don Pedro Rodríguez Quijada, el alférez don Salvador González, don Juan Delgado Díaz y don Juan Delgado "El Mozo". En ella ordenaba ser enterrado en la sepultura que tenía en la parroquia de Vilaflor, amortajado con el hábito de San Francisco; nombró como herederos a todos sus hijos y como albaceas a dos de ellos, don Luis Afonso y don Andrés González; y declaró tener tierras en El Monjón y en Ifaya.[7]

FOTO: VISTA GENERAL DE VILAFLOR

Luego, el 16 de julio de 1710, hizo un codicilo ante los testigos don Juan Rodríguez Martínez, don Antonio González, don Antonio Yanes, don Martín Antonio Gómez y el padre fray Domingo de León, quien lo había redactado; y en él revocaba las cláusulas del testamento contrarias a lo que disponía en éste, como el ser enterrado en el convento de San Agustín.[8]

FALLECIMIENTO Y DESCENCENCIA

El alférez don Martín González falleció en su domicilio de Aldea [sic], en la actual jurisdicción de San Miguel de Abona, el 28 de julio de 1710, a los 82 años de edad y tras recibir los Santos Sacramentos. Al día siguiente recibió sepultura en el convento agustino de Vilaflor; al sepelio le acompañó el beneficiado con capa, la comunidad agustina y un capellán (el Lcdo. don Juan García), y se hizo una pausa. El Lcdo. Castillo dijo una misa rezada y "se rezaron más dos". Dejó de ofrenda para los gastos del entierro tres almudes de trigo y cuatro cuartillas de vino; también había dejado 12 misas en domingos del Rosario, 20 misas en dos años (de las que "tocan al Beneficiado 15, al Lcdo. Castillo, sacristán mayor 5, al dicho capellán 2") y un oficio de cabo de año con religiosos. En el momento de su muerte era viudo de doña María Juana, quien ya había fallecido en octubre de 1685.

Con su primera esposa, doña Catalina García, don Martín había procreado, por lo menos, dos hijos: doña Isabel de Morales, casada con don Salvador Rodríguez Cupido, y doña Ana García; ambas difuntas al testar su padre. Y de su segundo matrimonio con doña María Juana nacieron otros ocho hijos: don Luis Afonso (?-1707), quien casó en 1685 con doña María Rodríguez, hija de don Baltasar Andrés Martínez de Fuentes y de doña (Gracia) Sebastiana María García del Castillo (o Sebastiana María), y fueron vecinos del caserío de La Hoya; don Sebastián Juan Martínez (1664-?), ayudante de Milicias, casado en 1686 con doña Lucía María, hija de don Roque González y doña María Melchora, y fueron pobladores de Puerto Rico; doña María Juana, quien casó en 1692 con don Domingo Pérez Aguiar, hijo de don Juan Rodríguez Aguiar, difunto, y doña Lucía María; don Andrés González Martínez (1668-1735), alférez de Milicias, casado en 1693 con doña María de Jesús (o de la Cruz) Alonso, hija de don Miguel Alonso y doña Lucrecia Francisca, vecinos de Aldea; don Pedro Luis, quien casó en 1697 con doña María Sebastiana, hija de don Sebastián González y doña Catalina Díaz, pero una vez viudo, en 1707 celebró segundas nupcias en La Laguna con doña María Gómez, viuda; don Juan Delgado Martínez, casado en 1707 con doña María Rodríguez Sierra, hija de don Nicolás de la Sierra y doña Ana Francisca, vecinos de El Malpaís en el Valle del Ahijadero (Buzanada); don Pablo Marrero, quien casó en 1692 con doña Ana García, natural y vecina de Arona e hija del alférez don Mateo Domínguez de Fraga y doña Inés García de Fuentes; y don Domingo (Afonso) Martín (?-1710), fallecido en el domicilio familiar de Aldea. Todos los casados con descendencia.

Bibliografía y notas al pie

THOR HEYERDAHL EN TENERIFE. UNA ESTRELLA FUGAZ EN EL FIRMAMENTO DE TENERIFE

» Heyerdahl, Thor
- (1950) La expedición de la "Kon-Tiki". Editorial Juventud. Barcelona.
- (1986). El misterio de las Maldivas. Editorial Juventud. Barcelona.
- (2000) Tras los pasos de Adán. Ediciones B. Barcelona.

» Nature. Revista Científica (Noticia del 9 de Julio de 2020). Londres.

EL BUCIO, LA CARACOLA O LA BOCINA Y LA CENSURA. (ISLAS CANARIAS SIGLOS XVIII, XIX Y PRINCIPIOS DEL XX)

» http://www.etnografiayfolclore.org/2009/10/el-bucio-la-caracola-o-la-bocina-y-la.html ALFREDO AYALA OJEDA, ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO.

ALGUNOS JUEGOS ESCOLARES DE NIÑOS EN EL SAN MIGUEL DE LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA

» Diego Cuscoy, Luis: El folklore infantil y otros estudios etnográficos . Selección de textos de Alberto Galván Tudela. Cabildo de Tenerife.1991

» Pérez Vidal, José:Folclore infantil canario. Ediciones de Excmo.Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986.

» Concepción,Julio: Juegos agrarios de la comarca Sur de Tenerife . Ayuntamiento de San Miguel de Abona, 2008.

» Corrales, Cristóbal y Corbella, Dolores: Diccionario histórico del español de Canarias. Instituto de Estudios Canarios, 2001.

LAS TUNERAS MÁS ALLÁ DE ALIMENTARNOS: SOBRE JUEGOS INFANTILES Y USOS SIMBÓLICOS DE ESTA PLANTA.

» Álvarez Pérez, MI & Asociación de Tercera Edad "Abona" de Arico (1995). Nuestra infancia y otros juegos en Arico. Cabildo Insular de Tenerife, Área de Sanidad y Acción Social. Santa cruz de Tenerife. Citado por Sabaté, 2011.

» Cardona Sosa, Antonio. 1995. Juegos y deportes vernáculos y tradicionales Canarios. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 366 pp.

» Carreras Navarro J. 2013. Vida cotidiana en Tegueste a través de sus gentes durante la segunda mitad del siglo XX: una aproximación etnográfica. Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Tegueste. Santa Cruz de Tenerife, 234 pp.

» Carrió, E. 2013. Contribució al coneixement de Mallorca. La biodiversitat vegetal i la seva gestió en una illa mediterrània. Tesis doctoral. Facultad de Farmacia. Universitat de Barcelona.

» Concepción Pérez, Julio. 2002. Romelarzo. Juguetes tradicionales de pencas. Llanoazur ediciones. Los Cristianos (Arona - Tenerife), 162 pp.

» González Aguiar, Mª I. 1999.Análisis y descripción onomasiológica del léxico canario. [En línea]. https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/10034. Universidad de La Laguna: 21-08-2021.

» Lorenzo Perera, Manuel. Una planta a la que tanto debemos: la tunera. El Baleo, noviembre/diciembre 2008, nº 49, pp. 12-16.

» Lorenzo Perera, Manuel & García Martín, María Dolores. 2009. Fumar en tiempos difíciles. Exponente de la realidad socioeconómica de la época. Ed. Bujamé. Buenavista del Norte.

» Millares, Yuri. 2012. "A las latitas de sardinas les poníamos rueditas para jugar". Pella gofio, nº 3, 7 de septiembre 2012.

» Perera López, José. 2005. La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y nombres de las plantas, animales y hongos de La Gomera. AIDER La Gomera. [Cd].

» Pérez, Kina. 2002. Manuel Pérez Toledo. La Tajea nº 46, San Miguel, pp 8-9.

» Proyecto Cultural de Desarrollo Comunitario La Aldea. 2005. Juegos y juguetes de nuestros mayores. Agrupación Etnográfica La Aldea. Las Palmas de Gran Canaria.

» Sabaté Bel, Fernándo. 2011. El país del pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el Sur de Tenerife. Vol. I y II. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

» Torres Torres, María. 1999. Antropología d'Eivissa i Formentera. Herbes, pastors, ses matances

» Torres Montes, Francisco 2004. Nombre y usos tradicionales de las plantas silvestres en Almería (estudio lingüístico y etnográfico). Diputación de Almería. Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 352 pp.

DON MARTÍN GONZÁLEZ, (1628-1710)ALFEREZ DE MILICIAS Y PRIMER OFICIAL SANMIGUELERO.

1. Francisca MORENO FUENTES (1968). Índices de los protocolos pertenecientes a la Escribanía de Vilaflor. Nº 440, pág. 43.
2. Nelson DÍAZ FRÍAS (2005). Linajes de San Miguel de Abona. 2ª edición. Pág. 442.
3. Archivo de la Casa Fuerte de Adeje. Museo Canario. Documentos del Regimiento de Abona, números 141002, 141003 y 141004.
4. Archivo parroquial de San Pedro Apóstol de Vilaflor de Chasna. Libros sacramentales, 1892-1710 [Hoy depositados en el Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna)].
5. Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna). Documentos de Granadilla, 1696. Recogido por Sergio AFONSO DÍAZ (1998). La historia de Granadilla de Abona. Págs. 40-43.
6. Nelson DÍAZ FRÍAS (2010). El Santo Hermano Pedro de Bethencourt y su familia. Guanches, canarios y repobladores hispanos en el Tenerife del siglo XVI. Págs. 97-98.
7. Archivo parroquial de San Pedro Apóstol de Vilaflor de Chasna. Legajo de testamentos, 1707 [Ibidem]. Un extracto de este testamento fue publicado por DÍAZ FRÍAS (2005), op. cit., pág. 687.
8. Archivo parroquial de San Pedro Apóstol de Vilaflor de Chasna. Legajo de testamentos, 1710 [Ibidem].

FOTO: LUCHA CANARIA

AYUNTAMIENTO
DE SAN MIGUEL
DE ABONA

CONCEJALIA DE CULTURA
AREA DE PATRIMONIO HISTÓRICO